

Los
Orureños

Eloy Cabezas Villa

Eloy Cabezas Villa (1880 - ?) Abogado, profesor de Historia y Geografía, narrador y catedrático universitario. Fue redactor de la Cámara de Diputados. Entre sus publicaciones figuran: "Compendio de Derecho Administrativo" y "Nueva Legislación Administrativa", que incluye la Constitución Política del Estado y donde cita sus modificaciones y otras referencias ilustrativas.

Su trabajo literario, estuvo centrado en los campos de la crónica histórica y la anecdótica, como pautas válidas para el conocimiento del pasado orureño, sus instituciones y su progreso, no registrados en la historia oficial. Muchos de sus trabajos, reveladores publicados en periódicos y revistas, tienen directa relación con las características de la población del Altiplano Central, Oruro.

Hilvanes de mis recuerdos

Conocidos como son los anales de Oruro desde que esta tierra maravillosa fue descubierta por los hermanos Juan y Francisco Medrano en el año 1535, encontrando ricos filones de metal de plata, se inició esta ciudad con el campamento minero y la erección del Templo de San Miguel, en el que hoy es Hospicio Penny. Posteriormente, en 1ro. de Noviembre de 1606, se fundó por el Licenciado Manuel Castro de Padilla esta urbe con el nombre de Real Villa de San Felipe de Austria, dedicados sus habitantes al trabajo de las minas en la serranía que se encuentra al Oeste de la ciudad.

Algunos escritores han atribuido a Oruro la población demográfica de 80.000 habitantes en el siglo XVIII, más o menos, pero esa aserción está contradicha por los hechos, puesto que, en las construcciones aún en las faldas de cerros y en la pampa, no se ha encontrado vestigio alguno de antiguas viviendas, pero es el punto contradictorio a la vez, la existencia en tiempos remotos, de los Conventos de Jesuitas de San Agustín, Santo Domingo, San Francisco y de La Merced, ubicados en las manzanas que ocupan actualmente el Palacio de Gobierno, el Colegio Bolívar, el Mercado Fermín López y el actual convento de San Francisco, este último en reducido espacio, o sea donde estaba el Convento de Mercedarios, y para una población mínima, que supone por el contrario, que esos Conventos con numerosos religiosos, no podían sostenerse sino con la colaboración de una crecida población demográfica. Esta duda e interrogante queda para que la resuelvan los investigadores de la historia orureña a la que no me he de referirme en esta ocasión desde sus orígenes, con sus alternativas de adelanto y decaimiento, y sí, solamente, en párrafos sintéticos a lo que conocía desde mi niñez y adolescencia, o sea desde la última década del siglo pasado hasta su resurgimiento con el ingreso del ferrocarril de Antofagasta hasta la plaza principal, que fue el 15 de Mayo de 1892, en las postrimerías del Gobierno del Dr. Aniceto Arce.

Hacia los años 1891 a 1900, esta ciudad, podría decirse que no era más que un rancho grande de poca superficie urbanizada, con 15.000 habitantes, limitando al Norte con la calle Cochabamba, desde

la que se extendía "La Ranchería"; al Sud limitaba con la calle Ecuador, hoy Murguía; el Este con la calle Potosí y a Oeste con la Washington. En la parte final de estas calles existían construcciones o viviendas de campesinos de las haciendas próximas. En la esquina formada por las calles Potosí y Murguía, habían dos pilares que le daban su nombre, o sea que se conocía por "la esquina de los dos pilares", lugar donde solía despedirse a los viajeros que llevaban rumbo hacia el Sud, invitándoles picantes y chicha hasta embriagarlos generalmente, obligándoles a aplazar su viaje hasta el siguiente día.

En "La Ranchería", con sus grandes canchones, residían los matarifes o "mañaos" no existiendo aún el matadero municipal. Al extremo Este, estaban ubicados tres vetustos cuarteles a cuyo conjunto se le nominaba "La Fortaleza". Al Oeste y donde hoy se encuentra el parque Guillermo Mier, había un gran estanque de agua potable conducida desde Piloco, en Sepulturas, por medio de cañería de barro cocido acondicionada en las partes bajas sobre murallas de césped, cuyos restos aún existen en algunos lugares; agua que era insuficiente para surtir a la población y sí, muy escasamente al Palacio de Gobierno.

Esta escasez de agua era notoria obligando al uso de pozos en la mayor parte de las casas para el lavado de ropas y otros de esta índole y el agua potable se conseguía de las pequeñas vertientes como la de Agua de Castilla, hasta la captación de las aguas de Jalakeri y Cala Cala en años muy posteriores. Consiguientemente, era absoluta la carencia de toda clase de vegetales, fuera de que algunas familias cultivaban flores en maceteros colocados en sus ventanas para la contemplación y admiración de los transeúntes.

El comercio era reducido contándose pocos negocios de importancia: Hirriberry-Harrison, Germán Fricke, José Trullenque, Luis Coch, Ernesto Hageman, Julio Martens y algún otro.

Funcionaban los siguientes bancos: Nacional de Bolivia y Potosí; posteriormente el Del Comercio, Francisco Argandoña, Industrial, Alemán Transatlántico, Chile y Alemania y Anglo Americano: además las casas comerciales importadoras ejecutaban operaciones bancarias y exportaban minerales sin restricción alguna.

En cuanto a las industrias, no existían sino las artesanales y manuales.

En lo que se refiere a la cultura general, sólo habían el Colegio Bolívar de instrucción secundaria, y las escuelas Central Bolívar y El Carmen, de varones y mujeres, respectivamente, ambas de instrucción primaria. Careciéndose de universidad, los egresados del colegio secundario emigraban a las Universidades de Cochabamba, La Paz y muy pocos a Sucre; consiguientemente, no existía expansión intelectual y los pocos jóvenes que sobresalían en sus estudios cultivaban su mente y exteriorizaban sus aptitudes e inquietudes solamente en los centros en que hacían sus estudios superiores, y entre éstos podemos citar a Pantaleón Dalence, Ignacio León, Adolfo Mier, Emeterio Tovar, Rodolfo Soria Galvarro y otros que en este momento escapan a mi memoria, que se culturizaron fuera de Oruro.

La creación de la Universidad en esta ciudad, con el nombre de San Agustín, por Ley de 1892, en el Gobierno de don Mariano Baptista, siendo su Ministro de Instrucción el Dr. Emeterio Tovar, y su inauguración oficial el 28 de Agosto de 1893, fue un hecho trascendental para la cultura orureña, aunque el primer curso de la Facultad de Derecho funcionó recién desde el año 1897, con el catedrático Dr. Abelardo Renjel, curso al que pertenezco junto con mis compañeros Gabriel Palenque, Donato Encinas, Honorato Soto, Jorge Delgado, Rafael Taborga y otros condiscípulos cuyos nombres no recuerdo.

El arte musical creció sorprendentemente con la formación de conjuntos musicales, recordando los nombres de las señoritas Esther y Encarnación Ceballos Tovar, Pola Taborga, Leonor Luna, Esther Bravo y León y muchas otras, bajo la dirección de los profesores de música Héctor Sanjinés, Manuel Macedo y algunos más.

En las demás actividades culturales, científicas y artísticas, se demostró gran entusiasmo de la mayoría de la juventud, manifestando en veladas que se llevaban a cabo en escenarios improvisados en patios grandes y en el Salón de la Prefectura, por no existir aún el Teatro Municipal; asimismo en libros, folletos y periodismo, hasta alcanzar en la actualidad, el grado preponderante de cultura intelectual con los auspicios de la Universidad, que fomenta todas estas inquietudes.

Con este sintético reflejo de Oruro, de fines de siglo XIX, se verá el progreso, en todo orden, que ha alcanzado esta ciudad.

